

## SAN MIGUEL ARCÁNGEL



Andrea Ortiz Fuertes

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

### *Localización*

Esta obra perteneciente a Paolo da San Leocadio se fecha entre los años 1490-1505, por lo que se enmarca dentro de la segunda etapa valenciana. Actualmente se encuentra en el Museo Diocesano de Orihuela.

En algunos momentos han tenido lugar opiniones imprecisas sobre la autoría de esta excelente tabla. Por ejemplo: Garín Ortiz de Taranco propuso el nombre de Francisco de Osona; Buendía el de Pagano; y Madame de Bosque el de Quartararo.

A partir de estos contrapuntos se asignó finalmente la autoría de la obra a Paolo da San Leocadio: Angulo con el juicio clarividente; Condorelli con el innegable sello de la cultura paduano-ferraresa; Bologna, quien la consideraba una obra maestra de San Leocadio; Checa, quien subraya con certeza su italianismo reposado; Pérez Sánchez, quien destaca la forma metálica de sus pliegues; Mateo Gómez, quien de nuevo la destaca como «una de las obras maestras del pintor»; Caterina Limentani Virdis i Maria Pietrogiovanna; y por último Cristina Torres-Fontes Suárez, quien de nuevo hace referencia al italianismo predominante de esta obra, considerada como «una de las piezas de mayor calidad de la pintura renacentista hispánica» (Company, 2006).

### ***Análisis formal***

Esta tabla ha sido realizada mediante el procedimiento técnico de óleo sobre tabla y posee unas medidas de 183x136 cm.

Se trata de una obra de clara influencia italiana. Esto se observa en la edificación de la izquierda de la composición, la cual es de clara ascendencia albertiana y no es muy distinta de la que presenta la *Sacra Conversazione* de Londres; además de las montañas y las rocas que componen el fondo de la composición y la manera de recortar y redondear las formas. Esto lo aprendió San Leocadio de los pintores ferrareses Tura, Cossa y Roberti. Cabe destacar que los peñascos de la derecha de la obra se asemejan mucho con los de la tabla de Gandía del *Santo Entierro* en la predela del Colegiata.

Esta es una de las obras más importantes de Paolo da San Leocadio y de todo el Renacimiento hispánico, con un depurado perfeccionismo técnico, una abundante y detallada decoración y una pintura distribuida de manera adecuada. Podemos apreciar signos de influencia italiana y características de la pintura leocadiana en el fondo azulado que se difumina y termina en las rocas ubicadas en final de la parte derecha, los tonos verdes de la vegetación y la variada gama de tonos marrones, lo cuales

predominan en la composición. Esto genera una atmósfera cromática que presenta gran relación con las desmaterializaciones paisajísticas de Leonardo y su escuela lombarda.

La figura del arcángel san Miguel es una de las figuras masculinas exentas más bellas, majestuosas y logradas del Renacimiento hispánico. San Miguel aparece de pie, con un ligero y elegante punto de *contrapposto*, que aporta movimiento a la figura y la libera de frontalidad y rigidez.

También destacan los efectos metálicos de la armadura de san Miguel, la cual posee en el centro un camafeo romano con perlas con un busto central que ciñe la capa bajo el cuello, además del original escudo puntiagudo con una esfera elíptica central, filigranas y dos *putti*.

Lo que verdaderamente destaca y caracteriza esta tabla es el rostro depurado y armonioso de la figura central de la composición. Todo es suave, delicado y sereno en este reposado rostro, desde los trabajados detalles de la abundante y rizada cabellera y las cejas hasta la manera de ejecutar las carnaciones faciales, las cuales reafirman la infinita categoría de San Leocadio. Encontramos otros rostros de Paolo da San Leocadio que presentan una perfecta relación con el de san Miguel, son el de la Virgen de la prueba al fresco de la catedral de Valencia, el de santa Catalina de la *Sacra Conversazione* de Londres, el de el ángel de la izquierda de *la Piedad* de Madrid y el de los ángeles de la *Virgen de Gracia* de Enguera.

Dicha tabla se encuentra por tanto en la encrucijada de antiguos elementos italianos meridionales, emilianos y toscanos (escuela ferraresa), flamencos y valencianos.

### ***Aproximación al significado***

El centro de la composición está ocupado por la esbelta figura del arcángel san Miguel, ataviado de una elegante y brillante armadura, compuesta además por un escudo de puntas y una lanza, se dispone a matar con la extensa lanza que sujeta en la mano izquierda a Lucifer, el cual aparece representado en el suelo como una criatura

diabólica<sup>1</sup>. San Miguel es una figura sagrada, por ello lleva sobre la cabeza un nimbo, además es un arcángel, por lo que pertenece a la jerarquía celestial, pero este se diferencia de los otros arcángeles en la vestimenta, ya que es propio que vaya vestido como un guerrero.

Detrás de la figura central, el lado izquierdo y derecho de la composición presentan dos edificaciones diferentes. La del lado izquierdo representa un templo renacentista de clara influencia albertiana, ya que recuerda mucho al templo Malatestiano de Rímini, el cual fue proyectado por este en el año 1448. La fachada del templo se compone de un frontón triangular sobre el que hay una figura de Cristo como acrotera y la de san Pablo en la derecha, un relieve con la escena del Sacrificio de Isaac en el cuerpo central, un arco de herradura en la entrada con columnas idénticas a las que aparecen en la *Sacra Conversazione* de Londres y además una torre en la parte trasera. Al lado de este templo se aprecia un estrecho puente por el que están cruzando dos personas. Por otro lado, la edificación del lado derecho evoca un templo de carácter gótico, ya que presenta arcos apuntados en la entrada, contrafuertes a los lados y pináculos sobre los contrafuertes. Además también destaca la torre que se encuentra a mano derecha.

La escena se enmarca en un paisaje formado por una vegetación en tonos verdes y altas montañas rocosas y peñascos en diversos tonos color tierra; además un cielo formado por tonos verdes y azules con algunas nubes blancas.

San Miguel es un arcángel, jerarquía muy específica desde el punto de vista iconográfico. En la Edad Media Miguel se distinguía por sus acciones y atributos: *Michael victoriosus, princeps militiae caelestis, pugnans cum dracone*. Es un guerrero, un caballero, y está considerado como el jefe de la milicia celeste: *princeps militiae angelorum*. Además de esto, se trata de un personaje psicopompo, encargado de guiar las almas de los fallecidos hasta que las pese el día del juicio final. El culto a su santidad sustituyó al de las divinidades paganas, como el dios egipcio Anubis, y particularmente a Mercurio.

---

<sup>1</sup> Aquí en triple representación (el que se agarra a la punta inferior del escudo, mortalmente hincado con la lanza, otro también zoomorfo que se encuentra en la parte inferior izquierda; y un tercero igual de espantoso, en el extremo derecho, que emerge con cierta dificultad desde el fondo del abismo).

Debido a sus principales atributos, la espada y la balanza, surgieron diversas corporaciones que estaban bajo su patronato. Por la espada y la armadura, es el patrón de los esgrimistas, los plateros y los pulidores; y debido a la balanza del juicio, también es patrón de todos los oficios que se valen de esta, como los pasteleros, especieros, boticarios, pesadores de granos, etc.

A partir del siglo XVII, el culto de san Miguel adquirió un nuevo carácter por influencia de la Contrarreforma, por lo que a partir de esto, para los jesuitas, un símbolo del triunfo de la Iglesia católica frente al dragón de la herejía protestante. Esto puede apreciarse en un grabado de Jan Galle titulado *Diaboli Haereticique Lapsus Simillimus*, en el cual, san Miguel aparece representado arrojando desde lo alto del cielo al diablo, mientras que en otro lado, la iglesia aparecen arrojando también al fuego a Lutero.

Por otro lado, la extensión del culto del arcángel san Miguel es la principal causa de su variada iconografía. En Bizancio, este iba acompañado por el *loros* de la corte imperial; mientras que en Occidente, este aparece vestido en un principio con una larga túnica, casco de caballero y con sus armas, una lanza y la espada flamígera. En la mano izquierda porta un escudo, y a veces también se le representa con la cabeza del dragón.

En este momento, hay que tener en cuenta la realización de la obra, y es que durante el siglo XV, tanto los eclesiásticos cultos como los nobles empezaron a llevar a cabo actividades que cultivaban el espíritu, ocupándose de esta manera de la protección de las artes. Para ello, se tomaba como referente el movimiento humanista que estaba teniendo lugar en Italia. A pesar de ello, este movimiento o tendencia de carácter humanista tardó en calar en la sociedad española de la época, ya que la temática bíblica o mariana seguía estando muy patente. Mientras tanto, la ciudad de Valencia en el siglo XV, y a diferencia de otras ciudades como Castilla, vivía su edad de oro en la literatura, erudición y las artes, además de unas excelentes relaciones político económicas con Italia, lo cual favoreció la introducción del lenguaje italiano. En este sentido, el País Valenciano «volcad en estos momentos hacia una actividad comercial y política centrada en Italia, y sobre todo, en Nápoles, superó con rapidez el flamenquismo de origen eyckiano, que había gozado de la protección de Alfonso V. Este mismo rey, y fundamentalmente, el grupo de pintores que de Italia trajo el cardenal Borja, plantean de

manera clara el tema de los inicios de la recepción sistemática del renacimiento italiano en España”. (CHECA, 1983: 25).

Se aprecia por tanto en esta obra la fusión de ambas corrientes o ideologías que impregnaban el arte de la época, ya que San Leocadio ha plasmado un tema religioso pero formalmente renacentista. Éste ha querido mostrar a san Miguel arcángel como un salvador de la humanidad, ya que este derrotó con su lanza al demonio. Para ello, este recurre a cuestiones formales y estilísticas para lograr su pretexto, por lo que san Miguel aparece representado como un joven bello, tranquilo e impasivo ante el poder del mal, mientras que el diablo aparece representado como un ser híbrido que agoniza en el suelo ante el poder de san Miguel. Leocadio ha querido representar de esta manera el triunfo del bien sobre el mal.

## ***Bibliografía***

COMPANY, X., [2006]. *Paolo da San Leocadio i els inicis de la pintura del Renaixement a Espanya*, Gandía: CEIC Alfons el Vell.

COMPANY, X., [1985]. *La Pintura del Renaixement al Ducat de Gandia: Imatges d'un Temps i d'un País*, València, Institució Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

CATALÁ, P., [1984]. «Nova Hipòtesi sobre l'Autoria del Cercle de la 'Verge del Cavaller de Montesa'», en *Cimal*, Gandía, 24, 18-27.

CHECA, F., [1983]. *Pintura y Escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*, Cátedra, Madrid.

RÉAU, L., [2007]. *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia/ Antiguo Testamento*, tomo 1/ vol.1, Ediciones del Serbal, Barcelona.